



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



# Domingo XXXII

## Tiempo Ordinario

(ciclo B)

10 de noviembre de 2024



**Esa pobre viuda  
ha echado más que nadie**

### I. Notas exegéticas

#### 1Re 17, 10-16

*La viuda preparó con su harina una pequeña torta y se la llevó a Elías.*

No se conoce un relato de la vocación de Elías; lo que se suele llamar ‘ciclo de Elías’ comprende seis relatos que sus discípulos conservaron, estos relatos, más que información sobre el profeta mismo, transmiten la causa que Elías defendió. En tiempos de prosperidad económica para el reino del Norte el rey Ajab establece pactos con los fenicios y ratifica esos acuerdos casándose con Jezabel, princesa de los sidonios. Estos vínculos arrastran al pueblo hacia un sincretismo religioso (1Re 16-31-34). En esta situación de ruptura de la Alianza entra en escena Elías, su primera intervención es para advertir sobre una larga sequía como consecuencia de la ruptura de la Alianza; por ello tiene que huir fuera del territorio del reino de Israel. Dios orienta a su profeta hacia Sarepta, la tierra de Jezabel y también lugar del culto a Baal. En este episodio de la vida de Elías son importantes la comida y la bebida como prueba de la fidelidad de Dios.

En tierra extranjera Dios cuida del profeta a través de una mujer viuda de aquel lugar; ella es presentada como una persona sensible a la fe de Israel, es movida por Dios para que asista al profeta y comparte con él lo que sería la última comida: «No me queda pan cocido; solo un puñado de harina en la orza y un poco de aceite en la alcuza. Estoy recogiendo un par de palos, entraré y prepararé el pan para mí y mi hijo, lo comeremos y luego moriremos». La providencia de Dios se manifiesta a través de la palabra del profeta y la caridad de la viuda.





## Salmo responsorial. Salmo 145

*Alaba, alma mía, al Señor*

<https://youtu.be/OUy8T9uX4QA?si=wJ43fDUwOvPQJQsg>

El salmo expresa la felicidad de un creyente que ha encontrado en Dios ayuda y salvación, entonces la alabanza a Dios llena su vida y propone que la alabanza a Dios es la plenitud de la existencia humana: «Alabaré al Señor mientras viva». En este canto de alabanza individual, que evoca el cántico de Ana (1Sam 2, 1-10) y el Magnificat (Lc 1, 46-55), el orante se anima a sí mismo invitando a su alma a alabar a Dios: «Alaba, alma mía, al Señor».

En la propuesta del leccionario la primera estrofa manifiesta que los proyectos de fidelidad y de justicia de Dios son estables, permanecen para siempre; fidelidad y justicia están definiendo el gobierno de Dios. Pero los débiles –quienes son víctimas de las injusticias de otros– y los justos son los beneficiarios de la acción salvadora y protectora de Dios; la mención de ‘cautivos’ puede referirse a los exiliados. La segunda estrofa señala la salvación de Dios en quienes viven según la justicia. La ceguera puede tener una significación metafórica; sostiene a los cansados, que ya se doblan. En la tercera estrofa, de corte sapiencial, contrapone el camino o destino de los malvados con la suerte de emigrantes, huérfanos y viudas.

## Heb 9, 24-28

*Cristo se ofreció una sola vez para quitar los pecados de todos.*

En el contexto la carta a los Hebreos viene presentando el proceso sacerdotal de Cristo comparándolo con el culto del Antiguo Testamento; ahora, en estos versículos, argumenta sobre la eficacia salvífica del sacrificio de Cristo. El texto se abre cotejando la Pascua de Cristo con la tienda de reunión que preparó Moisés en el desierto para afirmar que Cristo entró en el cielo – en la presencia de Dios–; este evento de la entrada de Cristo en la gloria es único y definitivo, por ello también irrepetible. Por este único sacrificio Cristo destruye el pecado de una vez para siempre.

El misterio de la encarnación manifiesta la solidaridad de Cristo con la humanidad entera, por este misterio él muere una sola vez y en su segunda venida –al final del tiempo– se manifestará sin ninguna relación con la debilidad humana para salvar a quienes lo esperan.

**Mc 12, 38-44**

*Esta viuda pobre ha echado más que nadie.*

En el contexto de la narración de Marcos se viene sucediendo la pregunta del maestro de la Ley por el mandamiento principal, a continuación Jesús ofrece una interpretación del salmo 15, ahora sucede el choque final de Jesús con los maestros de la ley. El texto que el leccionario propone para el evangelio de la misa de hoy junta dos partes: la primera presenta la ruptura de Jesús con los rabinos de su tiempo, la segunda refiere la ofrenda de una viuda que pasa necesidad. La unión de estas dos partes se hace por el procedimiento de ‘palabra gancho’: el sustantivo viuda.

En la primera parte del texto Jesús llama la atención sobre la vanidad de los maestros de la ley; ellos se dejan llevar por su gusto o deseo personal lo que hace que se habitúen a lucir amplios ropajes de modo que la gente los pueda reconocer en los lugares públicos para que les hagan reverencias, su vanagloria los mueve a ocupar los lugares destacados en las reuniones. Además de la vanidad, los maestros de la Ley son tentados por la avaricia y fingiendo rezar expolían bienes de viudas. Las dos situaciones que denuncia Jesús manifiestan el peligro al que está expuesta la jerarquía religiosa de una institución que funda la relación con Dios en el legalismo. La prevención sobre el abuso a las viudas (y los huérfanos) tienen larga raigambre en el Antiguo Testamento (cf. Éx 20, 22; Is 1, 17; 10, 2). El comportamiento de los escribas con las viudas es muy diferente a la relación que se da entre Jesús y las mujeres discípulas suyas (cf. Mc 14, 3-9 y 15, 40s.).

La segunda parte del texto, la ofenda de la viuda pobre, es un episodio que propone una sentencia de Jesús sobre la limosna. Jesús observa tres grupos de donantes: la gente, los ricos y una viuda pobre; sobre los ricos ya Jesús había dicho acerca de la incompatibilidad de quienes son como ellos y el Reino (cf. Mc 10, 25).

La forma gramatical “En verdad les digo...” es la manera como Marcos introduce una sentencia de Jesús, así que esta frase del versículo 43 es lo central de la segunda parte: «En verdad les digo que esta viuda pobre ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie».

La valoración de la superioridad de la ofrenda de la viuda pobre sobre la ofrenda de los otros (la gente y los ricos) la explica Jesús porque los demás dan de lo que les sobra mientras la viuda da de lo que necesitaba para vivir. Aquí ‘lo que sobra’ (en griego perisseyma) corresponde al mismo sustantivo que aparece en el relato del pan repartido con generosidad (Mc 8, 8: «de los trozos que sobraron llenaron siete canastas»); el sustantivo necesidad (hystéresis) es el mismo al que acude el apóstol Pablo para referirse a su situación en Fil 4, 11: «Aunque ando escaso de recursos (...) yo he aprendido a bastarme con lo que tengo». El contraste entre ‘lo que sobra’ y ‘necesidad’ se acentúa con el complemento «todo lo que tenía para vivir», es decir la totalidad de su sustento. Así el texto expresa el grado de generosidad de la viuda pobre.





## II. Pistas homiléticas

**Hecho de vida.** Es probable que aún resuene la pregunta del escriba sobre el mandamiento principal, que leímos el domingo pasado. Desde un entramado de mandamientos que buscan explicar los rabinos, preguntarse por el principal de los mandamientos es tanto como preguntar '¿Qué es lo más importante de la religión?'.

**Desarrollo.** El texto del evangelio que propone el leccionario viene a cerrar las controversias de Jesús con diferentes grupos del judaísmo antes del discurso sobre el final del tiempo y el relato de la pasión. En la última invectiva contra los maestros de la Ley Jesús advierte sobre los riesgos de una religión basada fundamentalmente en el cumplimiento de preceptos, la religión puede llegar a convertirse en elemento discriminador: los que cumplen / los que no cumplen; dirigentes / súbditos; los que enseñan / quienes solo pueden ser enseñados.

Podemos ser tentados por un afán de sobresalir frente a los demás aprovechando los comportamientos religiosos. La propuesta fundamental de Jesús es la invitación a acoger la gracia de Dios y dejar que ella realice, con la colaboración libre de cada uno, un proceso de conversión personal, y esto es una realidad que ocurre en lo íntimo del discípulo. En quien no ha captado esto fundamental del camino del Evangelio puede surgir la necesidad (humana) de que se le reconozcan los esfuerzos que está haciendo y con ello la tentación de buscar ser reconocido acudiendo a signos y gestos externos.

La actitud a la que se dejan llevar los maestros de la Ley es contrastada con el episodio de la viuda pobre relatado en la segunda parte. Muchos dan limosna de lo que les sobra, pero la viuda ha dado «todo lo que tenía para vivir»; quizá no violentamos el sentido del texto haciendo el retruécano: 'Dio todo lo que tenía para vivir; para vivir lo ha dado todo'. La conversión a la que llama Jesús ocurre en lo íntimo de cada uno y para que ella sea auténtica hay que estar dispuestos a dejarnos convertir sin reservas por el amor de Dios (la gracia).

**Paso al rito.** La sinodalidad, de la que venimos escuchando en las últimas semanas, es la forma como los apóstoles entendieron ha de ser la comunidad cristiana, la Iglesia; vivir en el espíritu de la sinodalidad nos ayuda en el proceso personal de conversión al reconocer que todos necesitamos de la gracia y que la gracia de Dios está actuando en cada uno. Expresión de sinodalidad es la asamblea en la que estamos reunidos, es la mesa común del banquete de la Eucaristía: un mismo pan que alimenta la conversión de cada uno.





### III. Subsidio litúrgico

## Monición de entrada

Hermanos, Dios, que nos ama, nos reúne a través del Espíritu Santo para que conformemos esta asamblea y en ella actualicemos y recibamos los frutos de la Pascua de Cristo en su Palabra y en su Eucaristía; acojamos con alegría estos dones de su benevolencia.

## Monición a las lecturas

Vamos llegando al final de la lectura del evangelio según san Marcos que hemos estado siguiendo los domingos de este año; las enseñanzas de Jesús concluyen con el episodio que escuchamos hoy. Abramos nuestro corazón y dejémonos interrogar por su palabra.





## Oración de fieles

**Presidente:** Roguemos, hermanos, al Señor que escuche nuestras súplicas y acoja con bondad nuestras peticiones:

1. Oremos por la Iglesia, el pueblo de Dios nacido de la Pascua de Jesús: que la gracia de Dios asista a los cristianos en su proceso personal de conversión y que todos encontremos en los hermanos estímulos para entregar nuestra vida en la obra de la salvación.

**Padre amoroso, escucha nuestra oración.**

2. Oremos por el Santo Padre Francisco, por nuestro obispo Luis José, por los pastores que Dios ha puesto al frente de su Iglesia para que el Señor les conceda ser constantes en la oración y generosos en el servicio a los hermanos.
3. Oremos por los pobres, los migrantes, las víctimas de la iniquidad de nuestra sociedad: que nuestra caridad para con ellos sea eficaz acogiéndolos, socorriéndolos en sus necesidades e integrándolos en nuestra comunidad.
4. Oremos por quienes han sido bendecidos con dones intelectuales o materiales: que no queden prisioneros de sus riquezas, sino que contribuyan a la superación de las injusticias e iniquidades que hay en el mundo.
5. Oremos por quienes participamos en esta celebración, para que el encuentro con Jesucristo en su Palabra y en su Eucaristía nos lleve a ser testigos de su amor fiel y generoso hacia todos los hombres.

**Presidente:** Padre santo, que en tu providencia sustentas al huérfano y a la viuda, haces justicia al oprimido y das pan a los hambrientos, escucha la súplica de tu pueblo y no permitas que a nadie falte nunca ni la libertad ni el pan. Por Jesucristo, nuestro Señor.

